

Emociones morales y poder: voces de retornados mayores

Moral emotions and power: voices of senior returnees

De los Santos Amaya, Perla V.

Universidad Juárez del Estado de Durango, México.
delossantos.ujed@gmail.com

Arroyo Rueda, M. Concepción

Facultad de Trabajo Social de la Universidad Juárez
del Estado de Durango, México.
aguaconflores@gmail.com

Resumen

El presente documento tiene por objetivo explorar las emociones morales (vergüenza, humillación y miedo) en la trayectoria migrante de personas mayores retornadas de Durango, México. Con una mirada cualitativa-fenomenológica se estudió a 22 personas mayores de 60 años (hombres y mujeres) que vivieron y/o trabajaron en Estados Unidos en etapas previas de su vida (residentes, ciudadanos, indocumentados) y que tuvieran también experiencia de retorno (definitivo, descanso, temporal) tanto en zonas urbanas como rurales del estado. Las técnicas de recolección de información fueron la entrevista a profundidad y la observación. El procesamiento de la información se llevó a cabo en el programa Atlas ti, previa construcción de categorías analíticas. Dentro de los principales resultados se advierte que la vergüenza, la humillación y el miedo son emociones intensas que se construyen en la travesía migratoria, y que se corporalizan desde las relaciones de poder presentes en el contexto norteamericano. Consecuentemente, en los discursos de los participantes se manifiesta la dominación de unos grupos sociales sobre otros, cuya posición de desventaja contiene procesos de marginación, exclusión y violencia hacia estos colectivos humanos.

Palabras clave: Emociones morales; Vergüenza; Humillación; Miedo; Personas mayores.

Abstract

The objective of this document is to explore the moral emotions (shame, humiliation and fear) in the migrant trajectory of elderly returnees from Durango, Mexico. With a qualitative-phenomenological look, 22 people over 60 years of age (men and women) who lived and/or worked in the United States in previous stages of their lives (residents, citizens, undocumented) and who also had return experience (definitive, rest, temporary) in both urban and rural areas of the state. The information gathering techniques were the in-depth interview and observation. The information processing was carried out in the Atlas ti program, after the construction of analytical categories. Among the main results, it is noted that shame, humiliation and fear are intense emotions that are built in the migratory journey, and that they are embodied from the power relations present in the North American context. Consequently, in the speeches of the participants the domination of some social groups over others is manifested, whose position of disadvantage contains processes of marginalization, exclusion and violence towards these human groups.

Keywords: Moral emotions; Shame; Humiliation; Fear; Older people.

* Doctora en Filosofía con Orientación en Trabajo Social y Políticas Comparadas de Bienestar Social. Profesora – Investigadora de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Juárez del Estado de Durango, México. ORCID: 0000-0002-8627-8956.

** Doctora en Filosofía con Orientación en Trabajo Social y Políticas Comparadas de Bienestar Social. Profesora – Investigadora de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Juárez del Estado de Durango, México. ORCID: 0000-0001-8393-5407.

Emociones morales y poder: voces de retornados mayores

Introducción

Han sido diversos los debates que han puesto énfasis en el análisis de las emociones, de tal suerte que, miradas antropológicas, sociológicas, psicológicas y filosóficas se han preguntado acerca de la condición emocional de los sujetos (algunos negando, otros afirmando su existencia). Estos acercamientos epistemológicos han intentado develar la flexibilidad humana y social que rodea las emociones, puesto que estas representan una condición natural de vivir. Partiendo de los juegos humanos de interactividad e intercomunicación, sería falso aceptar que las emociones no recorren las intersecciones entre lo objetivo y lo subjetivo de cualquier fenómeno social que se pretenda comprender (Ariza, 2016a; Ariza, 2016b; Ariza, 2020). Todo lo contrario, no puede haber reflexividad que no pase por lo emocional. A consecuencia, en esa relación siempre dialéctica y dialógica es que se construye subjetividad y emoción.

Sin embargo, el estudio de las emociones es de reciente envergadura, pues hasta últimos tiempos, distintos trabajos han enfatizado en su relevancia y pertinencia al estudiar lo social. En este sentido, incorporar la dimensión emocional se constituye aún como un reto pendiente en las aproximaciones teórico-metodológicas que observan los fenómenos sociales (empíricos) y los seres emocionales que los portan (Ariza, 2016a; Ariza, 2016b; Ariza, 2020). Desde esta visión, conviene recalcar que las emociones no son hechos aislados que las personas experimentan por antonomasia, sino que son principio y fin de mecanismos relacionales, identitarios, contextuales, productivos, simbólicos, políticos y culturales que hacen que el sujeto se produzca en un tiempo y contexto determinado.

Desde esta perspectiva, la emoción es una propiedad inseparable a la vida en sociedad (Ramos Tovar, 2003) pues rodea todas las vivencias del sujeto, y que, para fines de este trabajo se toma la migración internacional hacia Estados Unidos de América como el evento que produce, reproduce y legitima una

emocionalidad particular. Dentro de los principales acercamientos que han problematizado la migración, se pueden señalar trabajos sobre las implicaciones emocionales del distanciamiento social y familiar, la nostalgia, el duelo migratorio y sus efectos en la conformación/trasformación de redes sociales transnacionales. En efecto, estos estudios puntualizan que los desplazamientos poblacionales, junto con ser un hecho demográfico, son sucesos inscritos de afectos, sentires y sentimientos, haciendo de las emociones un constructo inacabado, dinámico y en muchas ocasiones cargado de resistencias psíquicas y sociales (Huerta Rosas, 2008; Navarro Lashayas, 2014; Pérez Sales y Lucena, 2000).

Particularmente, las investigaciones realizadas sobre el duelo migratorio indican que la separación física y espacial -tanto para el migrante como para sus familias- es un proceso social que repercute en la aparición de estados de tristeza profunda (González Calvo, 2005; Hirai, 2009). En el caso de la nostalgia, se vive como una serie de pérdidas constantes (familia, lugares de origen, cultura, redes de apoyo) que implican la idealización de aquello que se pierde (real o imaginariamente) y que vincula la idea de regresar a sus comunidades de origen (Osorio Campillo *et al.*, 2015; Reyes Tovar y Martínez Ruíz, 2015). Esto se agudiza con las condiciones de incertidumbre que viven los sujetos en la experiencia migratoria¹, las que recrudecen la aparición de emociones como el miedo, la ansiedad, la culpa y la soledad, siendo estados de malestar para ellos (Ariza, 2016b; Hernández Lara, 2016; Mancini, 2016). Otros acercamientos han analizado la transnacionalidad en las familias, las redes de apoyo social y las cadenas globales de cuidado. Este último punto, resulta ser complejo dado que las respuestas a las demandas de cuidado se dan principalmente en mujeres, lo que no en pocos casos genera sentimientos de culpa (González Torralbo, 2016; Kofman, 2012; Montes de Oca Zavala, Molina

1 Como lo son el estatus migratorio, la inseguridad, la discriminación, las dificultades culturales y el fracaso del proyecto migratorio entre otros.

y Avalos, 2009; Montes de Oca Zavala y Sáenz, 2002).

Posicionados en la idea de que la emocionalidad en los procesos migratorios está abriendo nuevas vetas en investigación social, y articulando espacios microsociales (sujeto en sí mismo) con procesos macrosociales (la migración como hecho social) se hace pertinente replantearse los espacios epistemológicos y los marcos interpretativos desde los cuales se estudian las emociones (Ariza, 2016a). De manera análoga, nos situamos en la idea de que el migrante/retornado es ese ser pensante y sintiente durante toda la trayectoria migrante, de tal manera que, las emociones son ese compañero de viaje que ha acompañado la decisión de migrar y regresar. Por lo tanto, este trabajo se centra en la experiencia emocional de personas mayores que migraron a Estados Unidos de América en la era de los indocumentados (década de los 80's) y que decidieron retornar a sus comunidades de origen en México en los últimos años. A partir de ello, este trabajo se propone Analizar las emociones morales (vergüenza, humillación y miedo) en la trayectoria migrante de personas mayores retornadas de Durango, México.

Emociones morales

Las emociones son procesos dialógicos entre el todo y la parte, siempre dinámica, cambiante y en contradicción (Ariza, 2016a; Ariza, 2016b; Ariza, 2020). Esto quiere decir que representan el *locus* desde el cual el ser sintiente aprehende e interpreta el mundo que lo rodea. No hablamos entonces de sujetos aislados, sino de sujetos que en la interacción crean emocionalidades frente a un evento concreto (Ariza, 2016a; González Fernández, 2016; Hernández Lara, 2016; López Hernández, 2020). Mucho se ha debatido acerca de la cuestión *a priori* y *a posteriori* de las emociones. Es decir, si la emoción anticipa una conducta, o si es la conducta la que genera una determinada emoción, en este caso consideramos que es una dinámica multidireccional, por lo que, no podríamos afirmar el principio de las cosas en sí mismas, ni afirmar su causalidad. Sin embargo, si creemos que la emoción es un lenguaje que se manifiesta en los discursos, las prácticas, las experiencias y los imaginarios, que permiten expresar una emoción (una especie de objetivación social), silenciarla, reprimirla o consensuarla en el colectivo social.

Conviene subrayar que las políticas emocionales se encarnan en una ética que vincula el sujeto (espacio microsociales) con la realidad (espacio macrosociales), y que se insertan dentro de los códigos sociales y culturales sobre el bien y el mal sentir (Ariza, 2016a; Martín Cantón, 2018; Pérez Sales y

Lucena, 2000). Las emociones representan entonces una cuestión filológica que incide en que el sujeto se mueva (o no) a un determinado fin dependiendo de los códigos que giran en torno a ellas, y que contienen aspectos normativos y evaluativos. Es por ello, que las emociones se viven como dolencia y malestar (como la culpa, la vergüenza, la humillación, la indignación) o como situaciones placenteras y de satisfacción (como el orgullo, la compasión, la empatía y la gratitud). Por lo tanto, es propio de la naturaleza del ser conducirse de forma moral (hacer lo bueno) en las acciones y sentir de forma moral, puesto que ambos ayudan al sujeto a regular su propia vida (Bericat Alastuey, 2000; 2012).

Podríamos hablar entonces de una racionalidad emocional (consiente e inconsciente) en la que el sujeto sintiente es subjetivado dentro de los diferentes aparatos conversacionales de los que participa. Con ello concordamos con las posturas que señalan que las emociones no son un asunto privado, sino que es el sujeto en su agencia quien aprehende a sentir de una forma y no de otra (Ariza, 2020). Concretamente, los estados emocionales significan para el sujeto una posición en el mundo y una visión de las cosas que le rodean. Cada emoción es un saber en sí mismo que es narrado en los juegos lingüísticos y que da cuenta del sujeto y del entorno, y de los agentes significativos que influyeron en ello. Siguiendo esta posición, las emociones se sitúan en un marco socio estructural, pero también político, que encarna sin duda circunstancias estructurales que los sujetos necesitan para interpretarse a sí mismos (Próspero y Sieglin, 2008; Sieglin, 2004).

Hay que destacar que ese carácter emocional no es neutro. Mucho se habla en las aportaciones teóricas de dualidades respecto a las emociones (positivas o negativas), sin embargo, confrontamos estas discusiones al considerar que no existe un *continuum* que permita conocer las emociones en su estado natural y puro, pues la realidad misma es caótica, y las emociones también lo son. Ariza (2003) expone que en la realidad existe una combinación de estados emocionales de diferente intensidad para un mismo evento, pudiendo encontrar simultaneidad, yuxtaposición y negación. Por su parte Bericat Alastuey (2000; 2012), comenta que las sociedades difieren en las políticas emocionales, pues se habla de una especie de estructuración de las emociones, y que constituyen recursos desigualmente distribuidos según determinadas dimensiones sociales (como la clase social, la edad, el género, la creencia religiosa, la residencia, etcétera) las que determinan la tolerancia, sanción o represión de alguna expresión emocional.

Bajo este entendimiento, las emociones

morales son una especie de prototipo frente a los códigos morales (o en este caso, por lo que es correcto hacer) existiendo un vínculo entre la experiencia emocional y la valoración moral de la experiencia (Bericat Alastuey, 2000; 2012). Cada obrar del sujeto repercute en la producción y reproducción de diversos estados emocionales en conformidad o desviación de esos códigos. Los autores señalan que hay emociones de condena o malestar (culpa, vergüenza, pudor), de condena hacia los otros (enojo, indignación, rechazo, ira, asco y desprecio), de sufrimiento ajeno (compasión), de admiración (gratitud y devoción), de percepción del sufrimiento ajeno (compasión y empatía) y aspiracionales (esperanza y fe). Estas emociones resultan tener varias rutas de construcción: hacia el yo (emociones autocríticas o de autoconciencia) o hacia los otros (construcciones del otro que habita el mundo del sujeto) (González Fernández, 2016; López Fernández, 2020; Piras, 2016). En cualquier caso, las emociones morales son parte fundamental de la formación de la identidad del sujeto que se construye en condiciones de posibilidades sociales, económicas, políticas y subjetivas (Ramos Tovar, 2003).

El poder en las emociones

Han sido bastas las contribuciones que exponen que las emociones representan el universo afectivo de los seres humanos (Bericat Alastuey, 2000; 2012; Próspero y Sieglin, 2008; Ramos Tovar, 2003). Con ello no pretendemos excluir la importancia de la biología y la psicología, sino que el análisis que proponemos se ubica dentro de una postura crítica, que considera que las emociones son producto de evaluaciones histórica y socialmente construidas y reproducidas en la cotidianidad, e insertadas en un modelo de acumulación de la riqueza que moldea al sujeto y que le otorga una posición socio-laboral. Con esto queremos decir que resulta plausible abordar las emociones y sentimientos como elementos centrales de una política que engrana categorías de entendimiento cultural e históricamente situadas que se articulan con el modo de producción y el poder.

Uno de los filósofos clave para posicionar las discusiones acerca del poder es Foucault (2007), quien estudió como los sujetos objetivizan los arquetipos de poder-verdad impuestos por una sociedad. En sentido estricto, la emoción y la emocionalidad no corresponden del todo al sujeto, sino a la relación de este con el contexto social dado, por lo tanto, las relaciones sociales siempre están imbricadas con el poder que se corporaliza en ellas. Los acercamientos de este autor nos permiten distinguir como las relaciones de poder existen en el intercambio social,

no sólo a partir de la relación de sujeto a sujeto, sino también a partir de los dispositivos de poder que contienen las construcciones sociales, culturales, económicas y políticas.

Según Foucault (2007) en su obra *"Microfísica del poder"*, el poder está en toda relación humana desde lo íntimo, lo local y lo cotidiano. Así el sujeto es subjetivado a través de las relaciones de poder que se establecen a partir y por medio de las actividades sociales (Sieglin, 2004). Mejor dicho, numerosos espacios son, a la vez, escenarios de interacción y disciplinamiento continuo, siendo el terreno de lo emocional el campo por excelencia. No obstante, los colectivos no las perciben como externas, sino que las adopta como parte de sus valores, cosmovisión y satisfactores (Sieglin, 2004). Es importante comentar que el poder se ejerce sobre sujetos actuantes, volitivos y aparentemente libres, lo que ocasiona que no se perciban de forma amplia las relaciones de poder y dominación en las redes discursivas de las que participa (Sieglin, 2004).

A causa de lo anterior, desde el poder se construye y se producen sujetos emocionales. Este autor señala que existe una serie de dispositivos que actúan a forma de "biopoder", los que contienen diversas técnicas que actúan sobre el cuerpo para disciplinarlo (normalizarlo) y que expresan las formas de sujeción, utilización y representación del imaginario social. De ahí que aparecen cuerpos delineados, moldeados o estereotipados. Pero más allá de hacer un análisis de la obra citada, este apartado intenta dejar constancia que existe una relación dialéctica entre los sujetos y el poder, puesto que estas relaciones (hechos emocionales) no se dan en el vacío, sino que son manifestaciones de un diferente posicionamiento de los sujetos en el mundo de lo real y lo simbólico que estructuran a las personas (Piedra Guillén, 2004; Cabral y García, 1997).

Foucault (2007), además indica que las políticas sobre los cuerpos se refieren a la disciplina corporal que se impone desde distintas instituciones (militares, médicas, escolares e industriales), con el objeto de conseguir un mayor dominio sobre estos. Es importante resaltar que, desde esta visión, el control no es una imposición externa (ya que no se expresa como una forma de control-represión), sino que, aparentemente, es el sujeto mismo quien toma la decisión de disciplinarse. De esta manera, el poder se presenta de forma sutil y consensuada para imponer un orden a los cuerpos. Particularmente, la colonización de los cuerpos no sólo responde a los estímulos verbales, sino también a aquellas respuestas interpersonales en el contacto con los otros, que valga decir, funcionan a forma de caleidoscopio frente a la

regulación y control de los deseos, los afectos y las pulsiones (gobierno del cuerpo) (Ariza, 2020). De esta forma se engloba no sólo lo que concierne al cuerpo como materia, sino también a los pensamientos, sentimientos, emociones y acciones en referencia al uso del cuerpo social.

Acercamiento metodológico

Encontrar un camino para poder “aprehender” las emociones no fue tarea sencilla. Hablando epistemológica y metodológicamente en los discursos recabados se puso de manifiesto las tensiones, las resistencias y las contradicciones de las que han sido blanco los migrantes mayores. Por lo tanto, los relatos sirvieron de soporte para entender la aparición de la emocionalidad dentro del lenguaje, que sin pretender aspirar a la generalización, consideramos que cada vivencia tiene dimensiones singulares en su trayecto vital. Dentro de los datos recabados, las emociones estuvieron presentes durante todas las entrevistas, y en algunos casos, fueron el eje de la conversación. De la misma manera, como investigadoras resultó crucial posicionarse y nombrarse a sí mismo como sujeto también emocional al escuchar y observar a los otros, lo cual nos ayudó no solo a teorizarlos, sino también a construirnos a nosotros mismos como sujetos emocionales.

Los resultados que se presentan constituyen una vertiente emergente del proyecto de investigación titulado “Migración de retorno, vejez y familia. Experiencias de personas mayores en Durango, México”, financiado por la Secretaría de Educación Pública en México, el cual tenía por objetivo “analizar la experiencia de migración de retorno y sus implicaciones sobre los vínculos familiares y sociales en personas mayores de Durango” realizado en el 2019-2021. El acercamiento fue de carácter cualitativo-fenomenológico con 22 personas mayores de 60 años (hombres y mujeres) que vivieron y/o trabajaron en Estados Unidos en etapas previas de su vida. Se tomaron personas diversas en cuanto a su condición migratoria (residentes, ciudadanos, indocumentados) y experiencia de retorno (definitivo, descanso, temporal), tanto en zonas urbanas como rurales del estado de Durango, México, conformando una muestra de tipo intencional y de red.

1. Perfil de los entrevistados, 2021.

(ver Anexo)

Fuente: Elaboración propia con datos de las entrevistas

Las técnicas de recolección de información fueron la entrevista a profundidad y la observación. Para el análisis se utilizó el análisis del discurso, el cual es un enfoque utilizado en las ciencias sociales,

que parte de la premisa de que el lenguaje es un evento comunicativo dentro del contexto social donde se sitúan las interacciones sociales. El tipo de análisis de discurso utilizado fue el análisis de narrativas, considerados como procesos que son experimentados por los sujetos y que narran una serie de eventos, vivencias y anécdotas cuyo significado se interpreta dentro de significantes globales (Urra, Muñoz y Peña, 2013). Para llevarlo a cabo se utilizó el programa Atlas ti en su versión 7, el cual favoreció el proceso de categorización y codificación que permitió el análisis sintáctico de algunos fragmentos de las entrevistas. Sin pretender ser exhaustivos en el análisis presentado, puesto que los datos son extensos, a continuación, se presentan los principales eventos que desencadenaron emociones intensas en los sujetos, durante su estancia en Estados Unidos, así como también en su retorno a México. Consecuentemente, se presentan algunas de las principales emociones morales encontradas en estos: la vergüenza, la humillación y el miedo.

Arquetipos emocionales de los migrantes

Los sujetos emocionales y emocionalizados incorporan dentro de su conciencia distintos dispositivos de poder que los conducen a determinadas formas de sentir, por lo que, no se podría analizar la migración sin hacer alusión a estas formas hegemónicas de transitar esta experiencia. Múltiples emociones colectivas se reproducen y legitiman antes, en el trascurso y después del cruce fronterizo hacia Estados Unidos, marcando distintos interdictos entre la emoción y la acción misma. Es así, que la migración como fenómeno social representa ese espacio donde el sujeto se disciplina en todos los ámbitos de su vida, ocasionando la aparición de vergüenza, humillación o miedo (o cualquier otra emoción moral), una especie de tejido silencioso que construye a un sujeto según las demandas de un contexto en particular (a nivel productivo y reproductivo de un sistema social y económico) (Ariza, 2016a; Ramos Tovar, 2003).

De tal manera, en este apartado se intenta situar como las relaciones de poder asimétricas inherentes a la migración son corporalizadas y emocionalizadas por los sujetos participantes, y que establecen el modelamiento de políticas identitarias que generalmente se viven desde la vulnerabilidad, la subordinación y la paulatina deconstrucción de significados propios (con la consecuente incorporación de otros proporcionados por el contexto que permiten su adaptación). Particularmente, las emociones actúan como un efecto de panóptico desde las cuales se puede mirar el orden social hegemónico, que en palabras de Sieglin (2004) permiten ver la manera en

que los sujetos incorporan o se resisten a ese orden.

Vergüenza

La vergüenza es una de las emociones que más atención ha recibido dentro de los estudios de migración. Goffman (1998; 2007) asume que todo contacto humano está permeado de vergüenza, ya sea en sus formas tenues (abochornamiento o rubor) o intensas. De la mano con la humillación, sentir vergüenza puede ser resultado de un estado de devaluación de sí mismo en comparación de otros grupos, experiencia que es vivenciada desde la carencia o el exceso de algún atributo que ocasiona señalamiento público y denigración (Bericat Alastuey, 2000; Sabido Ramos, 2020). En efecto, se establece la autopercepción de haber infringido normas morales que se constituyen como esos dispositivos de poder, sobre todo en contextos migratorios como Estados Unidos, lo cual presupone actos de reflexividad del migrante respecto a él y el mundo que lo rodea.

Al intentar integrarse al contexto migratorio, los mayores indicaron sentir pena y vergüenza, pues consideraban que tenían diversos déficits que los hacían tener menos valía (color de piel, idioma, estilo de vida, prácticas culturales y hábitos cotidianos). Esto parece confirmar que la vergüenza se dirige hacia un objeto exterior, “lo otro” donde se encuentra el sistema social y cultural dominante que ejerce una fuerte influencia sobre los migrantes (Navarro Lashayas, 2014; Pérez Sales y Lucena, 2000). A consecuencia, el migrante huye de estas sensaciones displacenteras, por un lado, porque le recuerdan su falta, y por el otro, le recuerdan su esencia como sujeto social (de ser migrante y ser mexicano), de tal suerte que la vergüenza actúa como un doble juego de poder: de negación y afirmación de sí mismo.

Contexto	Sensación asociada	Mecanismos de afrontamiento
Porque no sabe uno el idioma, nomás pela uno los ojos	[...] pues sufre mucho, muy triste	se encuentra una gente buena que también habla el español y las mayordomas, y las personas pues que le ayudan [...]

Fuente: Entrevista Sandra

El sujeto al sentirse avergonzado por su condición social o moral, redirecciona su conducta para evitar el fracaso o el rechazo (Hirai, 2009; Huerta Rosas, 2008; Sabido Ramos, 2020). A partir de esto, la vergüenza refleja un orden ético y moral sobre el bien y el mal actuar que significa estar en dos extremos: no tener lugar en la vida del otro u ocupar un lugar marginal. Estas dos posiciones significan percibirse como sujetos incompetentes, carentes y con menos poder respecto de los otros, ya que emplearse en algunas ocupaciones semicalificadas y de bajo status (por mencionar un ejemplo) llega a experimentarse una especie de “servidumbre”, puesto que ocupar esta posición dentro de la estructura laboral repercute en sentir pena, ya que son actividades de poco status social.

La vergüenza cumple entonces una función social en los contextos migratorios: evidenciar la diferencia. Con base en los discursos de los participantes se advierte la dominación de unos grupos sociales sobre otros. Esto evoca la perturbación pública (real o imaginada) de la propia diferencia, pues la identidad que se tiene de sí mismo como colectivo con respecto a otros grupos culturales (franceses, alemanes, americanos, chinos etcétera), hacen tensionar atributos que no se poseen como migrantes: el emprendedurismo, la inteligencia, la obediencia de las leyes y la honestidad entre otras. Las implicaciones para evitar ser objeto de discriminación y segregación por parte de los otros, por lo que, los migrantes deciden una especie de autoexclusión: “Leticia: tal vez por eso los latinos se mantienen en su círculo”.

Contexto	Sensación asociada	Mecanismos de afrontamiento	Consecuencia
[...] entonces ahorita ya hay muchos bilingües	si me daba pena [...]	pero a mí, yo digo que a mí me sirvió mucho eso [ir a clases de inglés] y luego pos, [pues] y hacía la lucha [...]	y se reían de mi posición [pues] a veces, pero me la aguantaba [ruido]

Fuente: Entrevista Imelda

Contexto	Sensación asociada
Así como los franceses o los alemanes que son ya más parecidos a ellos, a lo mejor piensan que son los mismos [risas]	y sí, uno pues como lo primero que le ven es lo negro [vergüenza]

Fuente: Entrevista Armando

Hecho	Comparación	Consecuencia
Y es igual que aquí, hay leyes que nadie obedece-mos	[..] por ejemplo vas a un bar de donde viven latinos y hay basura en las calles [...] y ahí no hay limpieza, hay rayado en las paredes [...]	o sea somos los latinos, por eso [silencio] nos discriminan tanto porque no obedecemos las leyes [...]

Fuente: Entrevista Leticia

En otro caso se aprecia una privación de derechos, lo cual socavó el carácter de humano de los migrantes. De tal manera que en la atención

y prestación de servicios públicos los migrantes se confrontaron con su valor de persona, estando atravesados por la xenofobia, el racismo y la discriminación: “Iván: *no me bañaban porque eran puras enfermeras americanas*”. Así pues, el sujeto aprendió a considerarse a sí mismo desde el punto de vista de los otros participantes en la interacción tutelar de esos derechos (salud, educación, empleo digno, seguridad social, vivienda, etc.).

Hecho	Contexto	Mecanismo de afrontamiento	Valoración
No me bañaban porque eran puras enfermeras americanas	[recuerdo de una ocasión que estaba hospitalizado] [...] Y no me bañaban	entonces llegó una mexicana y me dice ¿ya lo bañaron? No, a que jijas [hijas] de pa’ [para] allá y pa’ [para] acá yo ahorita lo baño [...]	muy buena persona una mexicana [...]

Fuente: Entrevista Iván

La vergüenza igualmente aparece tensionada en las relaciones personales y familiares que establece el migrante. En las narraciones se observó esta emoción cuando los migrantes llegaron al país americano y tenían que compartir vivienda, en esta situación se hizo alusión a la figura de “arrimados”, lo cual generalmente se vinculó con una sensación de “carga”, poca libertad y autonomía. Los mayores señalaron que la relación con sus familiares era de distancia afectiva: “ya eran extraños para mí”. No obstante, esta figura no desapareció aún con el retornado a México, ya que, pensar incluso ir de visita con sus familiares se experimenta desde el pudor y abochornamiento. Entre tanto, para evitar este malestar, algunas personas mayores evitan, en la medida de sus posibilidades, no viajar. Esto contribuye al aislamiento geográfico y la soledad.

Percepción	Sensación asociada	Experiencia asociada
p o r q u e nomás él trabajaba [esposo] y ya iba a ser gasto [...]	y a veces la familia empieza a sentirse mal porque todos trabajan y uno no trabaja [...] agarraba comida de ahí mismo de ellos [...]	a veces lo que yo llegué a hacer es agarrar a mis hijos, irnos a caminando... como ir a caminar y yo les decía que entrarán adentro de la marqueta y agarraran un durazno y se lo comieran ahí adentro a escondidas pa [para] que se les quitara el hambre, muy duro [...]

Fuente: Entrevista Claudia

Comparación	Sensación asociada	Otros significativos	Percepción
[...] a lo mejor así somos todos o no sé	aquí nomás viene uno a molestar [...] [...] estaba de arrimada con mis hijos, con mi familia [...] ahí está nomás uno estorbando	porque así como tenemos dos hijos y un hijo [...]	tengo ganas de ir y verlos a todos [...] pero uno siente que no es su casa

Fuente: Entrevista Sandra

Humillación

La humillación es otra de las emociones discutida en el campo de la migración. La literatura refiere a que esta surge como un atentado a la dignidad personal, el respeto y la valía, y que representa una forma exagerada de vergüenza. Al mostrarse un trato diferencial con respecto a otros grupos sociales aparece una sensación de poca igualdad, ultraje y tratos injustos e inmerecidos. De la misma forma, la humillación está estrechamente relacionada con prejuicios peyorativos y estigmas sociales sobre un grupo social. Es así que en el sentirse humillado se asume una condición de *ser* (menos que otros) desde las que se entrelazan juegos lingüísticos de relaciones de poder asimétricas (Ariza, 2017; Bericat Alastuey, 2000; 2012).

Sujeto	Humillación	Valoración
Si te ven que eres latino	[...] abusan, abusan mucho, eso te estresa, te ven ahí parada y izas!	sales hígole [cansancio] que ni quieres ni hablar

Fuente: Entrevista Alejandro

Sujeto	Humillación
Los gringos lo que tienen, es que buscan personas más “barateras” pa’[para] trabajar	Entonces, como por ejemplo había muchos desocupados, entonces eran en donde ellos aprovechaban un poco a “abaratarse” la mano de obra

Fuente: Entrevista Elías

La humillación se presenta desde manifestaciones sutiles (coacción) hasta formas extremas (violencia en sí misma), que en su conjunto integran actos denigrantes y vejatorios hacia este grupo poblacional (Ariza, 2016b; Ariza, 2017). Dentro de los testimonios se observó poca interacción con otros grupos de migrantes (otros hispanos, otros migrantes), señalando de forma literal que los mexicanos “*se cierran en su círculo*”, lo cual pudiera estar ocasionado por la evitación de actos humillantes. Este hecho representa lo que la literatura

ha señalado como “gestión emocional”, es decir, asumir experimentar ciertas emociones en detrimento o alejamiento de otras que se consideran más dañinas (Ariza, 2016b; Ariza, 2017).

Evento	Humillación	Afrontamiento
Presencial y no presencial, está a la vuelta de la esquina [discriminación], tal vez por eso los latinos se mantienen en su círculo	Si, los mexicanos en algunos restaurantes, pero pues lavan los trastes, lo limpian [...]	O sea pero, si se llega a tener buenos puestos, pero se tarda porque hay que empezar de abajo y ahí superar la discriminación y todo eso [...]

Fuente: Entrevista Leticia

La humillación en los discursos de los migrantes mayores se manifiesta en aquellos tratos considerados denigrantes, injustos, y que incluso, intentar negar la condición humana del migrante: “Antonio: nos decía perros”, lo cual cuestiona el reconocimiento en la calidad de lo humano y de la integridad moral e individual de estos, entonces el cómo y en qué calidad se reconocen unos sujetos a otros en contextos migratorios habla de las relaciones de poder e intencionalidades que se tejen en este (siempre hay una intención en la humillación: evidenciar la jerarquía). Entonces este daño (moral y físico en algunas ocasiones) se convierte en una injusticia moral que afecta a la persona en aspectos más esenciales de su bienestar, y que lo privan de la relación consigo mismo (Honneth, 2010).

Sujeto	Humillación	Valoración
Él pensaba que no sabíamos inglés [americano]	Era prepotente con los mexicanos, nos decía perros, y sí nos rayaba la madre y decía que perros y que esto pa’ los perros [comida]	pero hay unos malos, malos sí [...] abusan mucho, mucho

Fuente: Entrevista Antonio

Sujeto	Humillación	Valoración
El americano	quería que comiéramos de lo más corriente	pero como ellos sabían que yo estaba abajo y ellos estaban allá arriba [...]

Fuente: Entrevista Alejandro

Estas formas de humillación y menosprecio, se observaron en los discursos de migrantes, particularmente en las relaciones que establecieron con figuras de autoridad como “el patrón”, “el mayordomo”, “el manager”. Conviene señalar que la categoría trabajo y la forma de acumulación de la riqueza adquiere importante injerencia en la aparición de este tipo de emociones. Es así, que la reproducción del orden a través de la humillación, tiende a volver problemático el ejercicio de derechos y la distribución

de bienes en espacios receptores de migrantes. Luego, el sentimiento de injusticia inherente a la humillación daría preámbulo a dos emociones de gran fuerza: la ira y el enojo, y no en pocas ocasiones el deseo de venganza, una forma de restituir el daño infligido. No obstante, el migrante tiende a reprimirlas, pues evidenciarlas puede llevarla a sanciones sociales y la exacerbación de imaginarios acerca del migrante como sujeto violento e inadaptado.

Humillación	Valoración	Comparación
Si le gritan a uno pero uno va a eso pero uno dé a tiro feo, feo	la gente allá... lo ve medio mal, pero pasa, andan de malas a lo mejor la gente [...]	mucha gente se queja de eso y en las fábricas esta peor [peor]

Fuente: Entrevista Lorena

Humillación	Causa	Consecuencia
Le dijeron a mi hija, porque se encontró al del seguro, y le preguntó, oiga ¿porque le quitaron la pensión a mi papá?	[...] porque él está gastando el dinero allá en México, y el gobierno quiere que ese dinero se quede aquí [...]	pero le voy a encargar una cosa, no vaya a reclamar nada porque si va a reclamar le van a quitar todo, entonces no puede uno ni hablar

Fuente: Entrevista Iván

Miedo

Las emociones se construyen como una resistencia básica a las distintas formas de dominación y presuponen un vínculo entre las estructuras que rodean al sujeto (Próspero y Sieglin, 2008; Bericat Alastuey, 2000). Particularmente, la sensación de miedo y angustia apareció en los discursos de las personas mayores cuando narraron las condiciones de vulnerabilidad que experimentan en Estados Unidos. Muestran en las narrativas una constante vigilancia y asedio, sobre todo en el caso de personas cuya situación migratoria no era regular, puesto que sentirse siempre acechados por migración los hacía sentir miedo, y en algunos casos somatizar esa sensación hacia algunas enfermedades y padecimientos como la artritis y la migraña.

Concerniente a la vida en incertidumbre, aunado a la precariedad laboral, bajos sueldos, las largas jornadas de trabajo y la irregularidad en el seguro de trabajo les ocasionaba impotencia y desesperación. A la par, tener poca comunicación con el lugar de origen hacía que este malestar se intensificara. A pesar de esto, para las personas migrantes no era adecuado la expresión pública de estas emociones, puesto que debían mostrar conformidad y aceptación ante tales situaciones, hecho que forma parte de las políticas de expresión emocional y que contribuye

en mucho al autodisciplinamiento que el sujeto hace para adaptarse.

Causa	Consecuencia	Sensación asociada
[...] Por decir allá sale usted indocumentado, sale usted a la tienda, va con el temor de que lo vean	Donde quiera que usted se menee, siempre trae en mente que lo van a agarrar o... ¡siempre! ¡siempre! trae usted en su mente [...]	y es una desconfianza que tiene, todo todos los indocumentados la tienen [...]
[...] la inseguridad de los empleos siempre		entonces si es mucha inseguridad, mucha inestabilidad [...]

Fuente: Entrevista Elías

La angustia se mezclaba con la rabia por el hecho de tener que ocultarse sin haber *“hecho nada malo”*. De tal forma que los migrantes se sentían por debajo de la estructura social, donde el otro (dotado de poder) podía disponer de su fuerza de trabajo. Incluso la sensación de miedo atraviesa el retorno, sobre todo asociado a las nuevas condiciones de vida con que enfrentarán la etapa de la vejez en México, es decir la disposición de recursos familiares, materiales y económicos repercuten en cómo se va a experimentar esta etapa de vida. Ahora bien, en los discursos apareció el miedo al lugar de origen, considerando las situaciones de violencia social a las que se enfrentan muchos de estos lugares, sobre todo en entornos urbanos.

Acción	Causa	Experiencia de retorno
El empezar digamos otra vez de ceros es difícil, bien difícil digamos económicamente	entonces enfrentarte a la vida de un de repente, sola, si es difícil, si da miedo [...]: y más que yo a mi edad que tenía pánico de empezar	[...] el regresar aquí, así migrantes, casi por lo general no se piensa en un futuro y no se ahorra entonces venimos con las manos vacías [...]

Fuente: Entrevista Jorge

Percepción	Causa	Experiencia de retorno
Nadie quisiera venir aquí a México	aquí las cosas están al día	todos los “desmadres” que hacen cada día [...]

Fuente: Entrevista Elías

Conclusiones

La migración como fenómeno social y lingüístico produce sujetos con una identidad en particular, misma que es expresada a través del lenguaje en cualquiera de sus manifestaciones. Estos juegos de significación de lo “otro”, operan dentro de la conciencia de los sujetos haciendo que se creen

a sí mismos, como también produzcan todo lo que les rodea, teniendo una posición concreta dentro de la realidad social. Es conveniente exponer que la migración opera bajo ciertos discursos que circulan en la cotidianidad, los cuales son aprehendidos por los sujetos, y en un acto de reflexividad, se incorporan a su conciencia. De tal suerte, que dentro de las tramas discursivas encontradas en este documento se destacan los arquetipos emocionales de la humillación y la vergüenza. En los relatos se identifican emociones displacenteras en mayor medida en tanto que el sujeto que migra es un sujeto socialmente devaluado, en primera instancia porque es un sujeto “ajeno”, “extraño” y “diferente” a una cultura, que se inserta en un plano menos favorecido en la estructura social. En este sentido, el intercambio social que establece el migrante se ubica en una posición de subordinación en las relaciones que establece el migrante (familiares, laborales, culturales).

Sin afán de ser exhaustivos en la presentación de los estados emocionales de los mayores durante su experiencia migratoria, podemos señalar que los estados emocionales sin duda tienen un tinte relacional, social, cultural y subjetivo, pero que deben ser analizados desde las categorías de trabajo y en las formas de producción, que no solo marcan la pauta para producir la riqueza, sino también para producir a los sujetos, y para reproducir situaciones que se viven desde la exclusión, la marginación y los derechos inherentes a la calidad de personas. Las emociones presentadas en este documento (verguenza y humillación), sin duda, tienen relación con lo mencionado, pues en busca de mejores condiciones de vida para ellos y sus familias, los mayores experimentan un cúmulo de emociones morales en su travesía como migrantes, y que valga decir, en muchas de las ocasiones, los acompañan ya después de retornados.

Referencias bibliográficas

- ARIZA, M. (2003) “Migración, familia y transnacionalidad en el contexto de la globalización: algunos puntos de reflexión”. *Revista Mexicana de Sociología*, 64 (4), pp. 53-84.
- ARIZA M. (2016a) “Introducción. La sociología de las emociones como plataforma para la investigación social”. En M. Ariza, M. (Ed.), *Emociones, afectos y sociología: Diálogos desde la investigación social y la interdisciplina*. Ciudad de México: UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales. Pp. 24-56.

- ARIZA, M. (2016b) "Tonalidades emocionales en la experiencia de la migración laboral. Humillación y degradación social". En M. Ariza, (Ed.), *Emociones, afectos y sociología. Diálogos desde la investigación social y la interdisciplina*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales. Pp. 279-325.
- ARIZA, M. (2017) "Vergüenza, orgullo y humillación: contrapuntos emocionales en la experiencia de la migración laboral femenina". *Estudios sociológicos*, 35 (103), enero – abril, 65-89.
- Ariza, M. (2020). "Introducción. La apuesta por la inclusión de la dimensión emocional en la investigación social". En M. Ariza (Ed.), *Las emociones en la vida social: miradas sociológicas*. México: UNAM- Instituto de Investigaciones Sociales. Pp. 7-35.
- BERICAT ALASTUEY, E. (2000) "La sociología de la emoción y la emoción en la sociología". *Papers*, 62, 145-176. DOI: 10.5565/rev/papers/v62n0.1070
- BERICAT ALASTUEY E. (2012) "Emociones". En: *Sociopedia.isa*. ISA. Editorial Arrangement of Sociopedia.isa 1-13.
- CABRAL, B. y GARCÍA C. (1997) "Violencia de género: saberes, prácticas sociales y estrategias de poder". *Revista CENIPEC*, 18, pp. 1-13. Disponible en: <http://www.saber.ula.ve/handle/123456789/23592>
- FERNÁNDEZ HAWRYLAK M., OROZCO GÓMEZ M. y HERAS SEVILLA D. (2016) "Familia y migración: las familias transnacionales". *Familia*, 53 (4), 87-106.
- FOUCAULT, M. (2007) *Nacimiento de la bio-política*. Buenos Aires: FCE.
- GOFFMAN E. (1998) *Estigma: la identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- GOFFMAN, E. (2007) *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- GONZÁLEZ CALVO, V. (2005) "El duelo migratorio". *Trabajo Social. Revista del Departamento de Trabajo Social* 7 (1), 77-97. Facultad de Ciencias Humanas: Universidad Nacional de Colombia.
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, T. (2016) "Entre nodos y nudos: ambivalencias emocionales en la migración transnacional. Una aproximación etnográfica a las emociones a partir de familias transnacionales entre Bolivia y España". *Odisea*, 5 (3), 100-123.
- GONZÁLEZ TORRALBO, H. (2016) "Historia de una pregunta: consideraciones teórico – metodológicas para el análisis del género y el parentesco en la migración transnacional colombiana". *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 14 (1), 617-629.
- HERNÁNDEZ LARA, I. (2016) "Migración y afectividad a distancia: escenarios emocionales relacionados con la dinámica familiar transnacional en el contexto de la migración oaxaqueña hacia los Estados Unidos". En M. Ariza, (Ed.), *Emociones, afectos y sociología: Diálogos desde la investigación social y la interdisciplina*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales. Pp. 109-148.
- HIRAI, S. (2009) *Economía política de la nostalgia: un estudio sobre la transformación del paisaje urbano en la migración transnacional entre México y Estados Unidos*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.
- HONNETH A. (2010) *Reconocimiento y menosprecio. Sobre la fundamentación normativa de una teoría social*. Barcelona: Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona.
- HUERTA ROSAS, A. (2008) "La construcción social de los sentimientos desde Pierre Bourdieu". *Iberoforum*, 3 (5), enero – junio, 1-11.
- KOFMAN, E. (2012). "Gendered labour migrations in Europe and emblematic migratory figures". *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 39 (4), pp. 579-600.
- LÓPEZ FERNÁNDEZ, R. (2020) "El potencial de las emociones en el estudio de los movimientos migratorios. Un análisis sobre poder y estatus a partir de historias de vida de mujeres migrantes empleadas del hogar". *Migraciones*, 49 (1), 5-29. DOI 10.14422/mig.i49.y2020.001
- MANCINI, F. (2016) "Emociones en riesgo: miedo, vergüenza y culpa en tiempos de incertidumbre laboral". En Ariza, M. (Ed.), *Emociones, afectos y sociología: Diálogos desde la investigación social y la interdisciplina*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales. Pp. 193-239.
- MARTÍN CANTÓN E. (2018) *La regulación emocional como factor protector de la sintomatología clínica en el duelo migratorio*. Madrid: Universidad Pontificia de Comillas.
- MOJICA MADRIGAL O. y LÓPEZ CASTRO G. (2018) "Duele ser hombre. Migración de retorno y emociones en los procesos de inserción". En: M. Cruz Vásquez y A. Cuezueca Mendoza. *Emprendimiento y migración de retorno*. México: Universidad Popular Autónoma de Puebla. Pp. 97-122.

- MONTES DE OCA ZAVALA V. y SAÉNZ R. (2002) "Migración, familia y transnacionalidad en el contexto de la globalización: algunos puntos de reflexión". *Revista Mexicana de Sociología* 64 (4), 53-84, octubre-diciembre.
- MONTES DE OCA ZAVALA, V. MOLINA A. y AVALOS R. (2009) *Migración, redes transnacionales y envejecimiento Estudios de las redes familiares transnacionales de la vejez en Guanajuato*. México: Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM.
- NAVARRO LASHAYAS, M. (2014) "Las vivencias emocionales de las personas migrantes sin hogar". *Norte de salud mental*, 12 (48), 44-52.
- OSORIO CAMPILLO, H. MAYA SIERRA T. Y ROJAS SÁNCHEZ E. (2015) "Territorios y migraciones. Territorialidades en transformación". *Revista Bitácora Urbano Territorial*, 25 (1), enero – junio, 93-102.
- PÉREZ SALES P. y LUCENA R. (2000) "Duelo: una perspectiva transcultural más allá del rito: la construcción social del sentimiento de dolor". *Psiquiatría Pública*, 12 (3), 259-271.
- PIEDRA GUILLÉN, N. (2004) "Relaciones de poder: leyendo a Foucault desde la perspectiva de género". *Revista de Ciencias Sociales*, 4 (106) Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15310610>
- PIRAS, G. I. (2016) "Emociones y migración: las vivencias emocionales de las hijas y los hijos en origen". *Psicoperspectivas*, 15 (4), 67-77. DOI 10.5027/PSICOPERSPECTIVAS-VOL15-ISSUE3-FULLTEXT-783
- PROSPERO, J. y SIEGLIN V. (2008) *Migración, emociones y relaciones de poder. La danza ritual como espejo y medio de conflictos*. México: Universidad Autónoma de Nuevo León y Plaza y Valdez editores.
- RAMOS TOVAR M. E. (2003) "Entre tristeza y la esperanza: reconstrucciones identitarias de los mexicanos en Estados Unidos". En Ramos Tovar, M. E. (Coord.), *Migración e identidad. Emociones, familia y cultura*. México: Fondo Editorial de Nuevo León. Pp. 37-70.
- REYES TOVAR M. y MARTÍNEZ RUÍZ D. T. (2015) "La configuración identitaria en los territorios de migrantes internacionales". *Península*, 10 (2), 117-133.
- SABIDO RAMOS, O. (2020) "La vergüenza desde una perspectiva relacional. La propuesta de Georg Simmel y sus rendimientos teórico-metodológicos". En M. Ariza (Coord.), *Las emociones en la vida social: miradas sociológicas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México. Pp. 293-322.
- SIEGLIN, V. (2004) *Modernización rural y devastación de la cultura tradicional campesina*. México: Plaza y Valadez, S.A. de C.V.
- URRA, E. MUÑOZ A. y PEÑA J. (2013) "El análisis del discurso como perspectiva metodológica para investigadores de salud". *Enfermería Universitaria*, 10 (2), abril – julio, 50-57.

1. Perfil de los entrevistados, 2021.

Nombre(ficticio)	Edad	Sexo	Condición migratoria	Tipo de retorno
Armando	62	Hombre	Residencia	Definitivo
Alejandro	72	Hombre	Indocumentado	Definitivo
Andrea	60	Mujer	Residencia	Definitivo
Antonio	71	Hombre	Ciudadano	Descanso
América	71	Hombre	Indocumentado	Definitivo
Beatriz	65	Mujer	Residencia	Definitivo
Carlos	76	Hombre	Ciudadano	Temporal
Claudia	85	Mujer	Indocumentado	Definitivo
David	78	Hombre	Visa turista	Definitivo
Elías	60	Hombre	Indocumentado	Definitivo
Imelda	70	Mujer	Residencia	Definitivo
Iván	79	Hombre	Residencia	Temporal
Jorge	76	Hombre	Indocumentado	Definitivo
Juan	80	Hombre	Ciudadano	Temporal
Leticia	69	Mujer	Ciudadana	Temporal
Lorena	69	Mujer	Ciudadana	Temporal
Luis	67	Hombre	Residencia	Definitivo
Manuel	62	Hombre	Visa turista	Temporal
Ricardo	94	Hombre	Visa turista	Temporal
Rosendo	75	Hombre	Visa turista	Definitivo
Sandra	74	Mujer	Residencia	Definitivo
Thomas	68	Hombre	Residencia	Temporal

Fuente: Elaboración propia con datos de las entrevistas

Citado. DE LOS SANTOS AMAYA, Perla V. y ARROYO-RUEDA, M. Concepción (2021) "Emociones morales y poder: voces de retornados mayores" en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°37. Año 13. Diciembre 2021-Marzo 2022. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 24-35. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/421>.

Plazos. Recibido: 12/01/2021. Aceptado: 21/08/21